



Benjamín Chávez:

## El Festival Diablo de Oro y su contribución a la memoria del cine boliviano

En el grupo de los buenos recuerdos quedará, por mucho tiempo, estoy seguro, el éxito alcanzado por el Festival de Cine y Video Diablo de Oro de Oruro, realizado en esta ciudad el año pasado, cuando inmensas filas de gente esperaban ansiosas poder ingresar a la sala de exposición para poder ver algo de la extensa y excelente cartelera que el festival trajo consigo.

La oportunidad del festival permitió al público orureño observar películas que de otro modo, hubiera sido muy difícil poder verlas en la ciudad y, en algunos casos, hasta quizás imposible, por lo menos durante un largo tiempo. Además de eso, el festival estuvo muy bien organizado y tuvo una propuesta seña, congruente y propositiva, además de altamente estética que nos recordó cómo es que se planea, organiza y realiza un festival.

Oruro ha tenido a lo largo de los años varios festivales en su momento muy exitosos. Recordemos el festival de la canción de la década del 70 y, más cerca en el tiempo, el mejor festival de teatro que la ciudad jamás tuvo. Me refiero, por supuesto al Alalao que organizó su director y fundador Jimmy López Daza.

El Festival de Cine y Video Diablo de Oro organizado por un grupo de jóvenes seriamente dedicados al cine y encabezados por Juan Pablo Cívila y Liliana Peña, fue un acontecimiento cuya continuidad es altamente necesaria para la ciudad, con una periodicidad (recomendablemente anual) que debería respetarse y cumplirse coordinando esfuerzos para su feliz realización.

### Más todavía

Hace pocas semanas, en el viceministerio de cultura se presentó el libro (un par de días antes había sido primordialmente presentado en nuestra ciudad): *Plano detalle del cine boliviano*. Un trabajo de investigación y sistematización realizado por el mencionado Juan Pablo Cívila y la directora del CONACINE Patricia Flores y publicado como producto del mencionado Festival Diablo de Oro, demostrando el alcance de la visión de sus organizadores al dedicarle esfuerzos, no pocos es seguro, a la plasmación de una memoria del cine boliviano, como un aporte más allá de la inevitable cualidad episódica del festival mismo.

Se trata, como ya muchos sabrán, de un libro elegante y bien producido de más de 150 páginas donde se da cuenta, película por película, del desarrollo histórico del cine boliviano y sus avatares.

### Panorámica a la historia del cine boliviano

*Plano detalle del cine boliviano*, es un libro bilingüe (español e inglés) bellamente impreso por Plural editores e ilustrado por varias fotografías tanto de afiches de cine como de escenas de películas y de momentos memorables de los respectivos rodajes.

Cronológicamente ordenado, empezando en el año 1897, año de la llegada del cinematógrafo a Bolivia, el libro avanza paso a paso haciendo una sinopsis histórica de lo acontecido en materia cinematográfica en nuestro país. Veamos algunos ejemplos:

1904: Primeras filmaciones realizadas en Bolivia. El título del primer film nacional habría sido "Retratos de personajes históricos y de actualidad", que se limita a mostrar a las autoridades gubernamentales y otras personalidades de la época.

1923: Después de haber trabajado varios años en la Argentina llega a Bolivia el cineasta de origen italiano Pedro Sambarino, otro de los pilares fundamentales en la historia

del cine silente nacional. Poco después de su llegada Sambarino crea la empresa "S. A. Cinematográfica Boliviana" convertida luego en "Bolivia Films". Uno de los primeros ensayos locales del realizador es una Actualidad de La Paz.

1949: Bajo la dirección de Alberto Perrín Pando, cooperado por Jorge Ruiz y Augusto Roca, se rueda la primera película boliviana en color. Se trata del cortometraje *Donde nació un imperio*, filmado en la Isla del Sol, la obra busca rescatar el recuerdo de los orígenes del Imperio Incaico.

1963: Jorge Sanjinés y Oscar Soria sobreponiéndose a innumerables obstáculos, brindan al cine boliviano una pequeña obra maestra, el cortometraje *Revolución*, denominado por algunos como el *Potemkin* de Sanjinés. En algo más de diez minutos y sirviéndose únicamente de imágenes montadas con

creencias y costumbres, mitos, ritos, vivienda, etc.

Al regresar el abuelo y la niña hacia su pueblo, cae y muere abalido por el esfuerzo del rescate. Casi agónico, comienza a su nieta a dejarlo en la ruta y regresar a su aldea. El film tiene como epílogo el ritual del entierro del anciano y el retorno de Sebastiana a su pueblo.

Vuelve Sebastiana gana en 1956 el Primer Premio del Festival de Cine de la Alcaldía Municipal de La Paz el mismo año gana el premio en el II Festival Internacional de Cine Documental y Experimental de S.O.D.R.E. en Montevideo Uruguay.

Vuelve Sebastiana es el primer film boliviano en obtener un premio internacional en la categoría Film Etnográfico - Folklórico.

Ficha técnica: Año de estreno: 1953. Producción: Bolivia. Filmes. Directores: Jorge Ruiz y Augusto Roca. Argumento y narración: Luis Ramiro Beltrán. Asesoramiento: Prof. Jean Vellard. Narradores: Eduardo La Faye y Armando Silva. Fotografía: Jorge Ruiz y Augusto Roca. Música: Jorge Eduardo, Hermanos Aramayo, Nicolás García. Tipo: Medio melraje a color, documentación.

Reparto: Comunidad Chipaya, Esteban Lupi y Sebastiana Kespi.

Reconocimientos: Gran Premio Filme Etnográfico y Folklórico II Festival Internacional de Cine Documental y Experimental SODRE, Uruguay, 1956. Premio Kantula de Oro, Festival Cinematográfico La Paz, 1956. Segundo Premio Festival de Santa Margarita de Liguria, Génova 1960. Homenaje al creador y su obra en el Festival de Cine de Huelva, España, 2003.

Así, detalladamente como se vio el libro que nos ocupa recorre la historia del cine boliviano hasta la página 68 para dar paso a un grupo de fotografías que sirven de división o separación para re comenzar luego, esta vez en inglés. Las fotografías hacen un recorrido desde películas como *Wara Wara* (1930), hasta la aún no estrenada *¿Quién mató a la llanita blanca?* De Rodrigo Bellol.

A pesar de todas las virtudes enumeradas, cabe también señalar sus limitaciones y defectos. Tras su lectura se advierte el poco cuidadoso trabajo de la edición de los textos, lo cual, por supuesto, será muy sencillo de solucionar en las ya anunciantes futuras ediciones también bilingües, aunque esta vez, se dice, la dupla estará conformada además de por el español, por el francés y otros idiomas en lo sucesivo.

Otro aspecto negativo que se puede señalar es la omisión de algunos filmes, pocos es cierto, pero imprescindibles para un texto que pretende dar cabal cuenta del cine en Bolivia y, en cambio puede ser cuestionable también la inclusión de algún film aislado hecho en formato digital.

Con todo, más allá de estos detalles, estamos ante una obra importante dentro de la bibliografía cinematográfica boliviana que sistematiza información dispersa y la coloca al alcance del lector y el investigador, renovando la vigencia de datos casi perdidos por ocullos y ya remotos, una información útil en varios sentidos.

### Coda

Por último, quiero referirme a la circunstancia que posibilitó la publicación de este libro, hace poco presentado en Buenos Aires. Como dijimos, éste nace como producto del Festival de Cine El Diablo de Oro realizado en nuestra ciudad en el 2005. Por consiguiente todos esperamos que la continuidad de este festival esté garantizada en vista de los probados beneficios que aporta.

Desde el aspecto transitorio y evanescente como la bruma (como bellamente decía el gran cineasta japonés Yasujiro Ozu) de la proyección de las películas hasta la publicación de un libro que re visita la historia del cine nacional. Desde la fiebre de público asistente a las proyecciones, hasta esa elección más personal que se decanta por los films a la manera del gran escritor cubano Guillermo Cabrera Infante a quién junto a sus hermanos, según narra él, su madre solía preguntar si esa noche preferían cenar o ir al cine en la bella y ya legendaria fórmula de: ¿Cine o sardina? A lo que los pequeños en coro responderían: Cine.



notoria sabiduría cinematográfica, ofrece una sinopsis perfecta de la historia del país, su miseria, el indoblegable espíritu popular y las represiones que se suceden sin pausa.

*Revolución* le dio a Sanjinés el primero de los innumerables premios internacionales que obtendrá a lo largo de su carrera al ser galardonado en el Festival de Leipzig.

Así, los ejemplos podrían seguir hasta abarcar la totalidad de esta primera parte del libro denominada *Panorámica a la historia del cine boliviano*, lo cual, obviamente sería un especie de humorada borgeana digna de todo rigor: Del rigor de la ciencia.

### Plano detalle

Pasemos mejor, a contemplar algún ejemplo aislado de la segunda parte del libro llamada *Plano detalle de las películas que escribieron la historia del cine boliviano*.

Vuelve Sebastiana. Sinopsis: Cortometraje semidocumental sobre la vida y costumbres de la antigua etnia Chipaya. Sebastiana Kespi, una niña pastora llene, el papel protagónico, logrando una interpretación emocionante. La niña se interna en el prohibido pueblo vecino, el de los aymaras. Su abuelo la busca, intentando convencerla de regresar a su pueblo. Con este argumento retrata la vida de los Chipayas, su agricultura,

